



Texto del discurso de la magistrada Carme Guil, presidenta de GEMME España con motivo del Día de Sant Marc, patrón del *Consolat de Mar*.

En Barcelona, a 14 de mayo de 2024.

TODAVÍA CONFIAMOS EN LA JUSTICIA DIVINA ¿O APOSTAMOS POR UNA JUSTICIA MÁS HUMANA?

2024. Estamos en Barcelona, ciudad mediterránea, en una Europa Vieja y cansada, donde se despiertan desde hace meses los fantasmas de la guerra total, la confrontación, los extremismos. Mientras tanto, los ciudadanos estamos solo entretenidos en las pequeñas cosas.

Nuestro mar Mediterráneo, cuna de culturas, está más crispado que nunca. Sus aguas son el cementerio de muchas personas que, confiando en el espejismo de una vida mejor, o quizás tan solo de una vida, se pusieron en manos de mafias y probablemente de un Dios compasivo que los ayudara a llegar a puerto. Muchos de ellos no lo han conseguido, pero continúan otros intentando una y otra vez escapar de la muerte, la pobreza extrema y el hambre.

Y este mar nuestro contempla impasible como el otro lado hay muerte y destrucción, hay hambre, hay odio y sed de venganza, también todo un aparato de guerra en nombre de Dios.

¿Y mientras tanto que hace la ciudadanía? ¿Todavía apuesta por la justicia divina?

O quizás los nuevos -o no tan nuevos- dioses son las redes, el dinero, la ilusión de los modelos fabricados de belleza y de riqueza, modelos que cautivan a nuestros Jóvenes y a muchos de nosotros, abocándonos a la frustración una vez y un otra.

Decía un cuento sufí que un sabio viajaba en una barca con dos mercaderes y de golpe se desató una gran tormenta. Los mercaderes, entretenidos a mantener la barca a flote, vieron como el sabio cogía agua del mar con su zurrón y la metía a la barca. - ¿Qué haces insensato? Tienes que sacar agua de la barca y no meter más. El sabio, impasible contestó: “Mi madre me enseñó que en caso de disputa, de guerra, me pusiera siempre junto al más fuerte y eso es lo que hago.”

¿Quién es hoy el más fuerte? ¿Más fuerte que cualquier ciudadano y que incluso los Estados? Ya conocéis la respuesta: las grandes corporaciones, los individuos

que acumulan más y más riqueza y que detrás de las redes mueven los hilos de una ciudadanía sumisa.

¿Al lado de quien está la justicia de los hombres? ¿Tenemos la percepción de que es junto a los débiles?

Y si no es así, si la justicia humana no es justa, ¿habrá una justicia divina? Puesto que no la encontramos en nuestro mundo, ¿confiamos como hacían nuestros antepasados en que Dios pasará cuentas con cada cual?

A menudo podemos caer en la desesperanza. Afirmamos que no hay justicia en nuestro mundo. Que todo está para hacer, que las desigualdades, la pobreza, la muerte, incluso de niños -de nuestro futuro- no tienen solución.

Afirmamos que la justicia "no tiene arreglo", que no es justa, no es igualitaria. El ciudadano no puede confiar en la justicia. Decimos que como el sabio de la barca, la justicia humana siempre se pone junto al más poderoso.

¿Qué modelo de justicia queremos? En un famoso artículo de hace algunos años, el filósofo belga François Ost reflexionaba sobre los 3 modelos de Juez y quizás podemos hacer una comparativa con nuestro modelo de empresas y empresarios.

Ost nos daba primero una definición del Juez Júpiter representado con una pirámide. Júpiter era el dios de dioses y de hombres. Todopoderoso. Es el Dios supremo del Olimpo.

Es el modelo clásico de Juez que continúa presente en las facultades de derecho y en las oposiciones a la judicatura. Un juez solo sometido al imperio de la ley, con las atribuciones de interpretar la ley, interpretación a la cual todos se tienen que someter. La Constitución como norma fundamental interpretada por los jueces.

Impera la jerarquía normativa y judicial. El resto de poderes van en cascada, la voz del Juez se impone sobre la de las partes, no hay diálogo posible, solo cumplimiento de la ley.

Seguramente os viene a la mente algún juez que responde a este modelo.

Y en el mundo empresarial: ¿cuántas empresas funcionan con este modelo piramidal? Un CEO todopoderoso que impone su criterio. ¿Esa empresa está adaptada a los retos de hoy? ¿Ignorando al resto de miembros de la empresa se puede triunfar?

Ost nos decía que el Juez Júpiter había sido superado por el Juez Hércules. De la pirámide pasamos al embudo, a una pirámide invertida:

Hércules se tiene que ocupar de todo, está en todos los frentes, interviene a todas las cuestiones, en todos los conflictos. ¿Hércules puede con todo? ¿Nuestra administración de justicia puede con todo? Sabemos que no. El pobre Hércules está agotado, pierde las fuerzas por los descosidos, le faltan manos...

Estamos en el siglo XXI y los modelos de justicia de Júpiter y Hércules no se han adaptado a los cambios. Tenemos leyes procedimentales del siglo XIX, llena de parches, pero vigente en gran parte de artículos. ¿Podemos hoy luchar contra la delincuencia con una ley del siglo XIX? Continuamos cargando el peso de la ley penal contra los que roban carteras y teléfonos móviles a los de aquí y a los turistas, pero dejamos de perseguir las grandes organizaciones criminales que trafican con personas, con drogas, con armas, que violan a nuestros niños, que amasan grandes fortunas a expensas de los más desfavorecidos.

¿Y en los otros ámbitos? ¿Qué amparo tienen las empresas con un modelo de justicia colapsado? ¿Cuánto se tardará a dar una respuesta judicial? ¿Puede un trabajador esperar esa sentencia si no tiene para comer? ¿Los salarios de tramitación futuros dan de comer hoy?

Y las familias, ¿pueden esperar meses o años a recibir una sentencia de divorcio? Sabemos que las sentencias no pueden solucionar los conflictos, que los ciudadanos no nos entienden y que nos perdemos entre montañas de expedientes.

¿Frente al colapso, que hace la abogacía? ¿Qué continúa haciendo una inmensa mayoría? Continúa con el pleito y la confrontación apostando por el modelo clásico de justicia. Hemos estudiado en una cultura jurídica adversarial y aquí continuamos. ¿De verdad el mejor servicio que la abogacía puede dar a su cliente es interponer una demanda?

Ha llegado el tiempo de Hermes, del Juez Hermes. Hermes es el mensajero de los Dioses, siempre en movimiento. Está a la vez en el cielo, en la tierra y a los infiernos. Ocupa de manera decidida el vacío entre las cosas, garantiza el tráfico entre unas y otras. Hermes es hijo de mercaderes, preside los intercambios, conecta los vivos y los muertos, es el dios de los navegantes, supera travesías desconocidas. Hermes es el mediador universal, el gran comunicador.

En GEMME, apostamos por un modelo de Juez Hermes desde nuestra constitución al 2007 de la mano entre otros de Pasqual Ortuño, hoy nombrado Consul. En el Consolat de Mar también apostáis por este modelo de justicia y lo hacéis desde hace siglos.

De las pirámides y de los embudos pasamos a la red, la construcción de red social, ciudadana y también de tejido empresarial. Del juez cerrado en su torre en el Olimpo tenemos que pasar a un Juez interrelacionado, que no puede en soledad garantizar la tutela de los Derechos fundamentales de la ciudadanía.

El juez Hermes es un juez que escucha y que con la ayuda otros profesionales como mediadores, o abogados colaborativos, puede garantizar más y mejor los derechos de todo ciudadano.

Los ciudadanos tenemos derechos y a la vez tenemos también deberes, deberes inherentes a todo ser humano: la ética, la responsabilidad, la colaboración, el diálogo. Nuestro futuro pasa para apostar por esta red. Si las empresas, las corporaciones de derecho privado y de derecho público queremos tener un futuro

hay que apostar por la eficiencia, la sostenibilidad, el compromiso y los valores corporativos.

La mediación es el gran poder de Hermes, su arma más preciada. El modelo de Juez Hermes cuenta con la mediación y otros métodos autocompositivos para volver a la ciudadanía su capacidad de decidir, de resolver sus controversias y de pactar sus soluciones.

El Consolat de Mar y los empresarios mediterráneos habéis enseñado con el ejemplo que se puede crecer sin pisar al otro, que la mejor solución es siempre una solución dialogada, que los conflictos solo son semilla de conflictos mayores.

Este es el espacio para recordar nuestros orígenes como Sociedad, para aprender de los errores cometidos, para rehacer Alianzas. Nuestra justicia solo podrá ser garante de los Derechos de los ciudadanos si es capaz de escuchar, de promover el diálogo y el acuerdo.

Nuestra sociedad solo tiene futuro si de una vez por todas dejamos atrás la cultura de la confrontación y de la rivalidad, el individualismo cainita. El futuro solo será posible con la cultura del diálogo y el acuerdo, cultura de la paz a la cual todos debemos sumarnos.

Hagamos de la cultura de paz nuestro estandarte. Seamos Hermes.